

Revista Cognosis

Revista de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación

ISSN 2588-0578

LA RELACIÓN FAMILIA-COLEGIO COMO BENEFICIO PARA LA ORIENTACIÓN DE LOS ADOLESCENTES Y SU VIDA EN SOCIEDAD PARTIENDO DEL MODELO FAMILIAR

RELACIÓN FAMILIA-COLEGIO COMO BENEFICIO PARA LA ORIENTACIÓN DE LOS ADOLESCENTES

AUTORES: Ronal Stalin Castro Intriago¹

Hipatia Alexandra Meza Intriago²

DIRECCIÓN PARA CORRESPONDENCIA: hmeza@utm.edu.ec

Fecha de recepción: 21 - 11 - 2017

Fecha de aceptación: 17 - 01 - 2018

RESUMEN

En el colegio y la familia el adolescente necesita de educación y orientación integral, por parte tanto de sus progenitores como de los profesores y comunidad educativa en general, específicamente en la toma de decisiones que le ayuden en su vida y para lograr los propósitos de su formación. Sin embargo, no siempre existe una relación estrecha entre las dos instituciones como son hogar y colegio, para que el alumno sienta el apoyo suficiente para avanzar en sus metas y por no se pierda la comunicación y orientación necesaria en el desarrollo maduracional del estudiante. Cuando no existen estas relaciones iniciando con el aspecto afectivo, se convierte en un verdadero problema orientar adecuadamente a los adolescentes para un comportamiento social agradable que le permita ser aceptado y respetado en sociedad. Por esta se nos hace imperativo realizar un trabajo que nos permita dar cuenta de esta situación, para ello se ha planteado un objetivo que nos permite: Determinar el beneficio de la relación familia-colegio en la orientación de los adolescentes y su adecuada vida en sociedad partiendo del modelo familiar. Entre los métodos utilizados se encuentran inferencias, comparaciones y compilaciones desde el paradigma cualitativo para tabular los datos aportados por la observación. Dos encuestas se realizaron a los alumnos y familiares y se hizo el análisis de documentos y análisis y síntesis según la valoración de los instrumentos y el comportamiento de los sujetos en el segundo año de bachillerato de la unidad educativa fiscal "Dr. Wilfrido Loor Moreira" Parroquia Quiroga/Cantón Bolívar.

PALABRAS CLAVE: Adolescente; orientación; comportamiento social; educación en bachillerato; relación familia-colegio.

¹ Licenciado. Estudiante de la Especialidad en Orientación Familiar Integral. Instituto de Postgrado. Universidad Técnica de Manabí. Portoviejo, Ecuador.

² Doctora en Educación. Docente de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación. Portoviejo. Universidad Técnica de Manabí. Portoviejo. Ecuador.

THE FAMILY-SCHOOL RELATIONSHIP IN ORDER TO GUIDE ADOLESCENTS ON BEHALF OF LIFE IN SOCIETY FROM THE FAMILY MODEL

ABSTRACT

Adolescents need education and guidance at the school and within the family, in order to develop decision-making and to achieve the purposes of education. However, there is not always a close relationship between the two institutions, so that the students feel enough support to advance their goals and therefore their orientation is lost. As a result, guiding adolescents towards accepted social behavior in society, and showing them correct patterns to follow for the new family they will organize is a problem. For this reason, in this paper it is the objective to examine the benefit of the family-school relationship for the orientation of adolescents towards the socially appropriate behavior of life in society from the family model itself. Inferences, comparisons and compilations were methods used from the qualitative paradigm to tabulate the data provided by observation. Two surveys to the students and family members were carried out and the analysis of documents was done and the analysis and synthesis based on the assessment of the instruments and behavior of the subjects in the second year of the High School education in the campus "Dr. Wilfrido Loor Moreira "Parroquia Quiroga/Cantón Bolívar.

KEYWORDS: adolescent, orientation, social behavior, High School education and family-school relationship.

INTRODUCCIÓN

La UNESCO (2008) ha señalado como una dificultad global las insuficiencias afectivas de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes, lo que conspira contra su desarrollo social, también el uso inadecuado de los recursos tecnológicos en la comunicación, ha incitado a que muchos profesionales sociales se decidan a estudiar la forma en que se erradiquen esas insuficiencias mediante la educación en valores y la formación de habilidades sociales para interactuar. Por otra parte, es una realidad lograda los grandes avances científicos en la educación que se han concretado y las condiciones educativas actuales que se han modificado por la tecnología y el desarrollo de la pedagogía como ciencia (Urdinago, Quevedo, García y Cañarte, 2016). Estos avances hacen que la educación pueda enfrentar esas carencias afectivas y comunicativas desde su orientación a la sociedad.

Las buenas prácticas educativas conducen a que los docentes realicen la orientación a sus alumnos hacia la consecución de los objetivos, dentro y fuera del aula, para entender los nuevos contenidos y para prepararse para la vida. Pero también, preparan y orientan para la interacción en sociedad, sobre todo para que los alumnos cumplan su rol social y para que los padres sean útiles en la educación de sus hijos.

En el seno de la familia debe existir armonía dentro de un clima de máximo respeto y entendimiento, de tolerancia y de educación en valores por parte de todos sus miembros para que exista una verdadera formación e interacción

productiva. En la institución escolar, como en la familia, el niño, el adolescente y el joven son sujetos de una educación que necesitan de orientación en la toma de decisiones y para lograr los propósitos de la mejor manera como plantea la Constitución y la Ley Orgánica de Educación Intercultural (Gobierno del Ecuador, 2011: p 6). Sin embargo, no siempre existe una relación estrecha entre las dos instituciones para que el alumno sienta el apoyo suficiente para avanzar en sus metas y por ello se pierde la orientación.

Como consecuencia de esa falla, aparecen por un lado las familias disfuncionales o familias vulnerables que no pueden atender a los adolescentes como deben, o las familias ocupadas o permisibles que dejan hacer a los adolescentes todo cuanto se les ocurren. Por otro lado, se ven colegios que no se preocupan por las condiciones sociales en que viven sus alumnos, que hacen su labor educativa formalmente, o no la hacen, y desde el aula son insuficientes en su orientación a los alumnos por tener métodos tradicionalistas. Por ello se convierte en problema orientar adecuadamente a los adolescentes para un perfil social de comportamiento aceptado en la sociedad y que tengan un patrón correcto a seguir en la nueva familia que organizaran luego.

Por esta causa en este trabajo es objetivo examinar el beneficio de la relación familia-colegio para la orientación de los adolescentes y su adecuada vida en sociedad partiendo del modelo familiar.

Los métodos para realizar este estudio se basan fundamentalmente desde el nivel empírico en inferencias, comparaciones y compilaciones desde el paradigma cualitativo que permiten hacer el cotejo de los datos aportados por la observación, la encuesta para explorar el nivel de conocimientos que sobre la temática poseen los alumnos y los familiares y el análisis de documentos; y desde el nivel teórico análisis y síntesis y la inducción -deducción a partir de la valoración de esos instrumentos y el comportamiento de los sujetos en su medio natural de relaciones mediante en que se logran las generalizaciones que se muestran en la investigación.

DESARROLLO

El término orientación ha tenido falta de precisión científica al momento de delimitar sus principios y funciones. Por ello, varios pedagogos lo emplean con diferentes objetivos y modelos, y en diversas áreas y contextos de intervención. Según Vélaz de Medrano (2002) esta contradicción se debe a:

- 1) utilización de distintos adjetivos (vocacional, profesional, ocupacional, educativa, escolar, personal, familiar etc.) para especificar el significado de la orientación.
- 2) traducción de términos conceptualmente diferentes (counseling y guidance) para referirse genéricamente a la intervención de los que orientan (docentes).

3) disparidad de funciones asignadas en cada momento a los y las profesionales de la orientación (diagnóstico, asesoramiento, terapia, consejo, enseñanza, etc.) (pág.154).

Hoy existen múltiples definiciones sobre el término “orientación educativa” que se sitúan hacia la ayuda o hacia la prevención del individuo que necesita algún tipo de guía en el medio social (Bisquerra, 1996, p.152; Vélaz, 2002, pp.37-38; Boza et al, 2001, p.20), también esa es la función de las conceptualizaciones que refieren a la familia como mediador en ese tipo de guía social en las actividades del colegio, que incluyen incremento en el rendimiento académico, actitudes positivas hacia el estudio, disminución del ausentismo escolar, aumento de la afectividad y mejores niveles académicos (Epstein, 1991; Greenwood & Hickman, 1991; Shepard & Carlson 2003; Morell, 2008). Pero como la relación colegio – familia es bidireccional hay algunos que desde el colegio aprovechan para solucionar problemas en el seno familiar que casi siempre afectan el aprendizaje o las relaciones sociales (Sáenz, 2001; Luengo et al, 2003; Pinazo & Pons, 2002; Lucas, 2017).

Por otra parte, la praxis en el Ecuador sobre la orientación educativa ha sido también una decisión de algunos y no un trabajo de todos. En algunos colegios se observa mayor atención a la formación cívica del estudiante como parte de esa orientación que se necesita y se da prioridad a la participación activa de los padres en dicho proceso; pero no todos se comportan igual, y a nivel nacional no todo está normado (MEC, 2010), no siempre se logra involucrar a los padres en un aprendizaje creativo y reflexivo (Quevedo y García, 2017), ni siempre ha tenido una preocupación del clima organizacional (Pérez-Fuentes, Gázquez, Molero, Martos, Simón, y Barragán, 2016) que integre los tres actores educativos de los jóvenes y adolescentes: el colegio, la familia y la comunidad.

Si se hace un recorrido sobre la historia de la educación reciente, se puede plantear que en el año 1978 se revisaron los planes y programas de estudio del bachillerato en Ecuador por los bajos resultados que se obtenían en los adolescentes y las altas deserciones escolares, modificándose lo relativo a las asignaturas en correspondencia con los avances de la ciencia y la tecnología y las demandas que la sociedad planteaba a la educación del bachiller (Loor, 2016). Las autoridades educativas determinaron qué contenidos debía conocer el estudiante, pero no se hizo énfasis en el apoyo que necesitaba el colegio de la familia para lograr bachilleres aptos para la vida social de forma ejemplar, lejos de la marginación, el analfabetismo funcional, el subempleo y otros males sociales producto de una educación deficiente.

No obstante, estas carencias conceptuales, se logró, según Loor Lino (2016), que se promoviera: “una educación de valores, en donde se desarrollaba en el estudiante un alto sentido del respeto hacia el maestro, los padres y la comunidad. El sujeto se atenía a las reglas de la sociedad con un gran sentido de responsabilidad...” toda esta muestra de civismo y respeto se alcanzó a pesar de tener limitaciones la relación entre el colegio como institución escolar y la

familia. Esa era una etapa en que los docentes imponían su poder y educaban a su criterio con métodos tradicionalistas de poca participación de otros sujetos. Aunque también muchos jóvenes y adolescente estaban fuera de las aulas, y no siempre era por problemas económicos familiares.

El bachillerato se mantuvo con patrones tradicionalistas y conductistas durante las décadas del 80 y el 90, aunque se continuaron haciendo cambios importantes en la calidad de los currículos del bachillerato y ocurrieron la Reforma Curricular en la Educación de 1996, y la Reforma Curricular Consensuada posteriormente (Loor y Quevedo, 2014), las cuales sirvieron de base para que el colegio y la familia estrecharan vínculos en la formación del bachiller porque se comenzó a dar énfasis al aprendizaje y la comunicación entre el profesor y el estudiante, lo que en un nivel muy elemental de interrelación. Pero, esos cambios propiciaron saltos hacia el constructivismo y con ello una mejor relación entre los agentes que intervienen en la formación del estudiante para la vida: el colegio, la familia y la comunidad.

Ya en el 2006 ocurre otro cambio importante. El Ministerio de Educación y Cultura (MEC, 2006) propuso un Plan Decenal (2006-2015) que iba a impulsar el desarrollo de la educación y también la relación del colegio con la familia, donde se crearon los intercambios con los padres de familia con utilidad pedagógica más que administrativa, y se incrementaron las investigaciones y las políticas de mejoramiento de la calidad de la educación con relación a los nudos críticos en que la familia podría contribuir a mejorar, como: baja calidad de la educación, poca pertinencia del currículo y débil aplicación de las nuevas tecnologías de la información y comunicación, y por supuesto, dicho cambio favoreció el acercamiento a la comunidad y dentro de esta a la familia.

El problema de cómo orientar a la familia, para que puedan identificar las manifestaciones de riesgos en los adolescentes, que los lleva a conductas negativas en la familia, a la falta de participación en las acciones y decisiones que esta toma y al deterioro del respeto y jerarquía familiar, con lo que conspiran contra el afecto social y aprendizaje escolar y, a su vez, las responsabilidades que la sociedad demanda a la nueva familia ecuatoriana y que deben ser formadas desde la relación colegio-familia, lo que dicha relación es aún una tarea insuficiente en los educadores de cualquier nivel, pero es urgente atender, sobre todo por aquellos que trabajan con adolescentes que están en una etapa crítica de la vida, que puede ser mal encausada por incomprendimientos a la diversidad, o inducida a la pérdida de autoestima o abandonada de la orientación académica o sexual (Ubillús y Zambrano, 2016), porque en esta etapa dichas orientaciones y otras son sumamente necesarias para la vida posterior familiar y social.

El propósito, por tanto, es mejorar la educación en el colegio y la orientación de la familia para evitar cualquier aparición de factores de riesgo y por esa causa se organizan cursos, seminarios, talleres y jornadas de capacitación, que incluyen disímiles métodos y procedimientos, donde se desarrollarán los temas

que necesitan conocer los padres para accionar con ellos y propiciar la formación del adolescente para su vida familiar adecuadamente.

La relación entre el colegio y la familia, en el proceso de orientación de la familia del adolescente, debe ir mucho más lejos que hacia esos objetivos de desarrollar habilidades para cuidar, proteger y educar a los hijos, porque la familia siempre ha sido y será pilar de esas habilidades y cuando no ocurre la sociedad sanciona. La función asignada a esa dupla tiene que asegurar un desarrollo integral de la personalidad (Gobierno del Ecuador, 2011), una experiencia positiva en la solución de problemas y la aprehensión de las normas sociales y familiares correctas que posibilite que el adolescente, y luego de joven y de adulto, sea responsable en su acción desde y para su familia y para las relaciones en sociedad. Por ello es importante atender su semilla de la parentalidad, encaminada a garantizar hogares funcionales que apoyen a los que trabajan fuera de casa y en la vida familiar y social de las parejas, para que sean padres y madres responsables que eviten las separaciones, divorcios, falta de cariño y violencia doméstica (Salles y Ger, 2016).

La orientación socio-educativa es un tema esencial tanto para los estudiantes en bachillerato como para los agentes educativos de cualquier tipo de educación. A esta situación se añade la importancia que en ese momento del desarrollo de la personalidad corresponde a la preparación para etapas futuras a la adolescencia de los estudiantes del bachillerato, a partir de un modelo adecuado de un comportamiento y el entendimiento de su rol en la vida social en interrelación con otros que faciliten su zona de desarrollo próximo (Vigotsky, 2009). Y aunque el modelo de la familia ha cambiado por la diversa gama que existe y sus objetivos (monoparentales, homoparentales, reconstituidas, extensas, adoptivas, de acogida, etc.) hay que seguir impulsando que como plataforma social se base en principios más igualitarios (Salles y Ger, 2016), educativos y humanos.

Por ello, el trabajo de orientación debe dirigirse a desarrollar habilidades para que el bachiller dé respuestas adecuadas a las necesidades de la vida en grupo; pero que su perspectiva sea la de generar manifestaciones de afecto, aprendizajes significativos, comunicación, comportamiento y conductas acordes a las normas sociales de convivencia y que a su vez sean flexibles y adaptables en contextos diferentes ante las demandas asociadas a la realización de sus tareas trascendentes y poder emplear en ellas las estrategias más efectivas. Es saber convivir porque "...en la integración grupal se logra el compromiso individual, un clima de confianza, de respeto mutuo, de aceptación que permita la formación de adecuadas relaciones interpersonales..." (García, Quevedo y Cuenca, 2015: 46).

Asimismo, desde el punto de vista social la orientación debe facilitar el desarrollo de habilidades o competencias sociales para que la familia cumpla con su rol educativo como padres de familia o responsables de los menores y adolescentes, según sus necesidades educativas y de desarrollo, y

aprovechando la cercanía de la familia para desarrollar esas habilidades o competencias en sus descendientes.

En algunas culturas la influencia de los padres se enfatiza en la parte cognitiva para las tareas del aprendizaje o la parte afectiva con atención al cariño, la aceptación en el grupo y las formas de intercambio y socialización de los hijos. Muchos de esos aportes están en la ayuda para estudiar, pasar tiempo junto y la flexibilidad para aceptar los grupos de los hijos; igualmente, en esas culturas la ayuda cognitiva o afectiva se refuerza con estímulos y castigos. Esas prácticas de socialización conducen a una formación negativa en los adolescentes. Además, con ello no se enseña a pensar o a aprender a hacer, ni se da orientación sobre lo metacognitivo y lo procedimental en esas condiciones.

En la institución educativa ecuatoriana donde se aplican estímulos negativos se observa luego que la familia no puede suplir el déficit educativo porque en gran cantidad son hogares disfuncionales, que provocan deserción escolar, embarazo en adolescente y hasta consumo de estupefacientes. En ocasiones, los adolescentes provienen de hogares sin formación académica y no pueden asumir ayudas para la educación de sus hijos, en otras la familia no presenta condiciones suficientes para el afecto por muchas causas de desatención social: adicciones, pobreza, violencia, entre otros que afectan tanto lo cognitivo como lo afectivo en la relación formativa entre la familia-colegio y el adolescente.

Los males mayores que se observan en las escuelas y los colegios de bajo desempeño académico, deserción escolar, embarazo a adolescentes, consumo de drogas, abandono a temprana edad de su preparación para la vida, conducen a una cadena sin fin; mientras menos estudios académicos tenga menos posibilidades de formar una familia sólida en valores para la convivencia correcta en la sociedad. Por otra parte, hay hogares bien formados con una familia bien estructurada y allí el desempeño académico es mejor y su futuro como ser humano y en el aspecto laboral y familiar.

Lamentablemente, las actividades formativas son escasas dentro de las instituciones educativas. Algunos colegios, se han encontrado algunas alternativas para organizar el trabajo conjunto entre el colegio y la familia por ello, se han organizado las escuelas para padres de familias en la que se dan capacitaciones justamente acerca de los tipos de familias y la incidencia que deben tener en la formación integral de sus hijos para el estudio. También se trabaja de forma individual con algunos padres más preocupados, abordando la problemática que presente cada adolescente y, dependiendo del caso, se incluyen a otros miembros de la familia en la atención que conduce al cambio en la familia.

Como capacitaciones a la familia se trabaja mucho el rendimiento académico y sobre el consumo de drogas, mientras otros temas de interés no son abordados en las charlas. Peor aún, cuando se trata del sistema educativo público, porque en ellos es masiva la ausencia de los padres cuando se los convoca. Por ello se

está perdiendo una vía de educación a la sociedad porque no se logra una interrelación adecuada de toda la familia, y de todas las instituciones para primeramente alcanzar los objetivos que debe lograr el colegio, pero en segundo plano para incentivar desde dicha relación a que la propia familia organice ambientes de incidencias formativas positivas para que el adolescente forme luego una familia funcional para la sociedad.

En los colegios se le dan a los chicos estas mismas charlas sobre temas generales; pero no se trabaja el papel que este sujeto juega dentro de su propia familia y como contribuye a su formación para la vida del hogar desde este trabajo educativo. Además, las actividades administrativas con los padres y los estudiantes se convocan pocas veces en el año y se asiste a reuniones dos veces en el periodo para entrega de informes de notas y al inicio del año escolar también se hace una reunión para informar disposiciones ministeriales, firmas de actas de compromiso para el año escolar, etc. pero no se organiza sistemáticamente o se traza una estrategia donde se planifiquen y controlen dichas actividades. Se debe destacar que en algunos colegios del Ecuador se aprovechan todas las vías de educación del adolescente como ser social, pero este trabajo no constituye la generalidad.

Por ello, se organizó un estudio que permitiera valorar con algún instrumento la opinión que existe sobre esta relación entre el colegio y la familia para la formación de los estudiantes. Primeramente, se decidió buscar opiniones de los padres y también de los alumnos, toda vez que los docentes siempre plantean sus opiniones desde su óptica, que en ocasiones está sesgada por su propio trabajo diario. Luego se decidió que se aplicara una encuesta (Anexo 1) para poder abarcar la mayor posibilidad de opiniones y finalmente se tabularon los resultados de ambos grupos para poder contrastar los puntos de vistas de ellos en función de sacar inferencias de dicho instrumento.

Se realizaron siete preguntas del tipo cerrada, pero se les orientó a los encuestados dar criterios si lo consideraban necesarios. Los temas versaban sobre si hay relación estrecha entre las familias y la institución, la orientación educativa, la implicación en el aprendizaje del alumno, conocimiento de las manifestaciones de riesgos en los alumnos, participación en cursos, seminarios, talleres o jornadas de capacitación, orientación para que el alumno cumpla responsabilidades en el seno familia y el afecto y comprensión necesarios en la familia para obtener mejores resultados. De esas preguntas se hizo una escala de frecuencia para saber en qué posición estaban las opiniones de los padres y de los estudiantes.

Para corroborar hasta que nivel se ha avanzado en la relación entre el colegio y la familia para orientar a los adolescentes en su formación para el aprendizaje, su futura vida social que incluye lo laboral y familiar se les aplicó una encuesta a los estudiantes de segundo año de bachillerato de la unidad educativa fiscal "Dr. Wilfrido Loor Moreira" Parroquia Quiroga/ Cantón Bolívar, que como es una población pequeña se trabajó con toda su totalidad compuesta por 65

estudiantes en dos paralelos, y una muestra de padres, quienes asisten en ocasiones al colegio, que fuera representativa de al menos un representante por cada estudiante lo cual hacia una muestra de 21 padres a encuestar, pero la muestra obtenida fue de 28 padres de familia, porque muchos se ofrecieron a opinar para contribuir con la investigación al entenderla como útil en la formación de sus hijos.

Inicialmente, los padres de familia opinaron que hay relación estrecha entre las familias y la institución educativa porque de los 28 encuestados 21 han ubicado dicha relación por encima de un 80 % (respuestas a la pregunta 1 siempre y ocasionalmente) y los alumnos de 65 lo refirieron 46 (respuestas a la pregunta 1 siempre y ocasionalmente). No obstante, cuando se precisa sobre las preparaciones y capacitaciones la mitad de los padres lo ubica por debajo del 50 % (respuestas a la pregunta 5 con a veces y rara vez), e igualmente 38 estudiantes coinciden para un 58,4 % (Anexo 2).

La orientación educativa, también refleja en los padres que solo la mitad reconoce que siempre ocurre y la otra mitad lo asume como deficiente, pues la orientación debe ocurrir siempre en el colegio (pregunta 2 respuestas siempre). Por otra parte los estudiantes decrecen a un 38,46 % (pregunta 2 respuestas siempre), tal vez porque no son ellos los que son orientados y en ocasiones no se percatan que sus padres están siendo apoyados por el colegio (Anexo 2).

Los padres también opinan positivamente con relación a la implicación en el aprendizaje del alumno, y el conocimiento de las manifestaciones de riesgos en los hijos (preguntas 3 y 4 respuestas siempre y ocasionalmente). Obviamente, es en las preocupaciones del aprendizaje y en los riesgos de dicha etapa de la vida donde se puede afirmar que hay ocupación tanto por el colegio como la familia, pero en ocasiones dicha ocupación es formal porque los estudiantes, en casi su totalidad: un 70 % y un 60 %, plantearon que tanto el aprendizaje como los riesgos no son indicadores que se evalúen en su justa implicación para cada alumno (Anexo 2).

La participación en cursos, seminarios, talleres o jornadas de capacitación, es un tema aún pobre porque fue el elemento de la encuesta con votos de menores frecuencias, en el caso de los padres con 14 votos en a veces, y 41 en el caso de los estudiantes contabilizando las que están en a veces, rara vez y nunca (Anexo 2). Este resultado indica que se debe trabajar mucho más en las actividades conjuntas que propicien mayor preparación de la familia para la formación integral de los hijos.

La orientación específica hacia la formación del adolescente hacia su rol en la familia (respuestas a pregunta 6) y su formación para ella para que el alumno cumpla responsabilidades en el seno familiar, aunque la mitad de los padres opinan que siempre se realiza, un cuarto de los encuestados afirma que ocurre esporádicamente. Mientras, los estudiantes opinan de forma dividida mientras 27, el 41,5 %, dicen que siempre existe dicha orientación, otros 18 coinciden con ese cuarto de los padres en que ocurre de forma esporádica, el 27,69 de los

alumnos, y es significativo que es precisamente este particular dentro de las preguntas de la encuesta el que tuvo una votación mayor de respuesta de nunca, 5 en total para 7, 69 % (Anexo 2).

Y por último con relación al afecto y comprensión necesarios en la familia (respuestas a pregunta 7) para obtener mejores resultados, la mayoría de los padres plantean que siempre. Pero la visión de los chicos no coincide porque solo el 47,69 está de acuerdo con ese resultado, el resto va decreciendo en las respuestas y es este el tema más disparejo entre padres e hijos y entre los propios estudiantes entre sí (Anexo 2). Lo cual habla por sí solo de la necesidad de comprensión familiar que sienten y de la variedad de familias que se encuentran entre los encuestados lo cual es una razón más para atender a las familias y la formación integral de los hijos desde la escuela y el colegio y su incidencia en la capacitación de los actores familiares de la educación.

Luego de estos resultados hay que hacer algún plan de erradicación de las dificultades y de apoyo para propiciar vías o estrategias de soluciones para el bien del colegio y de la familia en su labor educativa con los adolescentes. Si se realiza un estudio paralelo de lo que hace la escuela se pueden proponer varias posibilidades siempre que se visualicen las funciones que corresponde a el par colegio – familia para con la formación de los adolescentes.

La escuela y el colegio se encargan de la formación del niño y el adolescente o por la vía institucional o por la vía no institucional, pero se encargan porque el niño y el adolescente necesitan de apoyo; pero el trabajo con el adolescente ha dejado la vía no institucional un poco descuidada y este sujeto ha cambiado solo físico luego de unos años con relación al niño, pero su desarrollo psíquico necesita de los educadores porque para muchas cosas es aun inconsciente de su papel social y para otras aunque ha crecido biológicamente, no tiene la madurez psíquica o social del adulto para realizar acciones que lo conduzca de forma acertada en su desarrollo psíquico y social.

La vía institucional, que se ejecuta en las aulas de bachillerato de las instituciones educativas atiende a los adolescentes y a los padres de familia, sobre todo de madres trabajadoras que no tienen opciones de atención en la mayor parte del día. Los docentes son colaboradores en el desarrollo del proceso educativo de los adolescentes para su vida familiar, tanto como lo son para formarlos para una educación superior que los prepare para la vida laboral. Por ello, los docentes y miembros de la familia deben incidir en que la preparación alcance a forjar rasgos y competencias para todas las facetas de la vida.

En los colegios, se cuenta con un programa científicamente fundamentado y con nexos con todos los elementos cognitivos, con indicaciones metodológicas para que el proceso de enseñanza -aprendizaje fluya. Sin embargo, para la atención a los problemas afectivos o los problemas sociales, los programas no están completos aun cuando el Buen Vivir ha trazado orientaciones plausibles.

La otra vía, no institucional, se canaliza mediante encuentros o capacitaciones, que abarcan en ocasiones a los padres e hijos de manera regular pero sin la presión coercitiva de la institución educativa. Por ello, tiene un carácter comunitario y básico para la familia, a la que orienta, para que realice las acciones educativas con sus hijos desde la intimidad del hogar.

Es esta vía la más apropiada para coordinar la ayuda de los progenitores en función de la educación del adolescente. Muchos padres tienen reducido sus espacios y tiempos para atender a sus hijos por las otras responsabilidades que asumen y no conocen como deben dar tratamiento a las necesidades de conocimiento y afecto de sus hijos. El colegio es clave para esa capacitación porque como afirman Cano y Casado (2015), "la función de todo buen maestro y tutor ha de consistir, sin pretender sustituir a los padres, en asesorarles y ayudarles favoreciendo escenarios de cercanía física y emocional con sus hijos, siempre muy beneficiosos para la vivencia y convivencia familiar." (p.17)

Sin embargo, ya la encuesta realizada en esta investigación indica que este aspecto debe ser atendido pues el 50 % de los padres y el 63 % de los estudiantes observan que es deficiente la asesoría que les brinda la institución (Anexo 2), lo que en ocasiones esta deficiencia puede ser resultado de la falta de visión de los directivos o falta de conocimiento de cómo hacer esta labor.

Por ello trazar un plan de intervención o una estrategia educativa para realizar acciones desde las vías no institucionales de formación es muy importante en la relación familia-colegio para la orientación de los adolescentes en beneficio de la vida en sociedad desde el modelo familiar y por ello se debe analizar en cada colegio al inicio del curso del bachillerato no solo la base logística para el aprendizaje sino, además, qué condiciones tiene para la relación efectiva con la familia, qué implicaciones debe asumir la institución ante las deficiencias y cuáles para impulsar su trabajo desde la condición de orientador educativo que tiene el colegio.

Las familias tienen prioridad educativa en muchos aspectos educativos de sus hijos y es allí donde el colegio debe saber aprovechar sus dones orientadores y reactivar las Escuelas de Padres de Familia que son agrupaciones para la formación familiar en función de los hijos, cuyo objetivo se dirige a la adquisición y desarrollo de acciones comunes con el centro escolar, para destacar y apoyar el papel de los padres en el desarrollo educativo de sus hijos. Estas escuelas de padres de familia deben tener varios objetivos también dirigidos a la formación de la familia: concientizar a los padres sobre su labor educativa; facilitar vías de solución a los problemas familiares; detallar las acciones y responsabilidades compartidas del colegio, los padres y los hijos a los que no conocen las interioridades educativas; prevenir conductas inapropiadas; reforzar el papel de la familia en la sociedad, preparar para las competencias sociales, comunicativas que permitan educar al estudiante en el cariño y afecto que necesitan y con certeza se estará contribuyendo a que los

adolescentes continúen su formación valiosa para su llegada a la universidad y con ella a la madurez para su desarrollo profesional y familiar.

CONCLUSIONES

En este trabajo el objetivo fue cumplido porque se pudo examinar el beneficio de la relación familia-colegio para la orientación de los adolescentes hacia la conducta socialmente adecuada de vida en sociedad desde el propio modelo familiar en que la familia tenga mayor implicación en toda la formación.

Las actividades formativas se comprobaron que son escasas y formales dentro de las instituciones educativas. Las capacitaciones a la familia solo se trabajan temas como el rendimiento académico y el consumo de drogas, mientras otros de interés son descuidados. La orientación al adolescente y a la familia debe facilitar el desarrollo de habilidades o competencias sociales para que la familia cumpla con su rol educativo como padres de familia o responsables de los menores y adolescentes

Las actividades administrativas con los padres y los estudiantes se convocan pocas veces en el año y se asiste a pocas reuniones en el periodo fundamentalmente para entrega de informes de notas y al inicio del año escolar o para informar disposiciones ministeriales, firmas de actas de compromiso para el año escolar, etc.; pero sistemáticamente no se organiza ni se sigue una estrategia que planifique y controle dichas actividades. Se comprobó que el trabajo de educación del adolescente como ser social no constituye la generalidad en algunos colegios del Ecuador, ni se aprovechan todas las vías. Por ello existe inconformidad sobre el resultado y la forma de realizarse la incidencia educativa entre el colegio-la familia y el adolescente, quien sin dudas necesita mucha más comprensión y afecto que el que recibe y también que sea tomado en cuenta y se le otorgue más responsabilidades familiares.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bisquerra, R. (1996). *Orígenes y desarrollo de la orientación psicopedagógica*. Madrid. Narcea.
- Boza, A; Gallego, S.; Riart, J.; Galve, J.L.; Ayala, C.L.; García, I.; Martínez, G. & Santana, L.E. (2001). *Ser profesor, ser tutor. Orientación educativa para docentes*. Huelva. Hergué.
- Cano, R. & Casado, M. (2015). Escuela y familia. Dos pilares fundamentales unas buenas prácticas de orientación educativa a través de las escuelas de padres. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 18 (2), 15-27.
- Epstein, J. L. (1991). Effects on student achievement in teachers' practice of parent involvement. USA. *Advances in Reading/ Language Research*(5): 261-276.
- García Arias, N.; Quevedo Arnaiz, N. y Cuenca Díaz, M. (2015). Consideraciones acerca del trabajo grupal para un aprendizaje desarrollador. *Revista Mikarimin*. Vol. 1, Año 2015, No. 3. Septiembre-Diciembre. pp 43-52.

Gobierno del Ecuador (2011) Ley Orgánica de Educación Intercultural de la Constitución de la República del Ecuador. Registro oficial. Órgano del Gobierno del Ecuador. Año II. Quito, jueves 31 de marzo del 2011. N° 417

Greenwood, G. E. & Hickman, C. W. (1991). Research and Practice in Parent Involvement. Implications for Teacher Education. USA. *Elementary School Journal*, (91): 279-288.

Loor Lino, B. (2016). Contribución a la formación de la competencia social en estudiantes del bachillerato mediante la habilidad hablar, desde la Lengua y Literatura. Tesis en Opción al Grado Científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas. Universidad de Camagüey.

Loor Lino, B. y Quevedo Arnaiz, N. (2014). Desarrollo de la competencia social en estudiantes del bachillerato ecuatoriano desde la visión de la ciencia y la tecnología. *Sinapsis. Revista Científica del ITSUP*. No 4 Vol 1. Ener-Jun. ISSN 1390 7832. Pp18-27.

Lucas Vidal, M. (2017). La orientación familiar y las carencias afectivas en el desarrollo del escolar ecuatoriano. *Revista Transformación*, enero-abril 2017, 13 (1), pp. 68-78.

Luengo, M. A., Villar, Paula, Luengo Martín, Gómez, J. A., Romero, E. (2003). Una propuesta de evaluación de variables familiares en la prevención de la conducta problema en la adolescencia. Argentina. *Psicothema*, (15): Obtenido de www.redalyc.org/articulo.oa?id=72715412.

Ministerio de Educación y Cultura (2006) Hacia el Plan Decenal de Educación del Ecuador 2006-2015. Primera versión resumida.

Ministerio de Educación y Cultura (2010) Nuevo Bachillerato Único de la República del Ecuador.

Morell M. (2008). *Síntomas de carencia afectivas en los niños-guía infantil*. España. [s/e]

Pérez-Fuentes, M^a del C.; Gázquez, J. J.; Molero, M^a del M.; Martos, Á.; Simón, M^a del M. y Barragán, A. B. (2016). La Convivencia Escolar: Un acercamiento multidisciplinar Volumen II. Guayaquil: Edición ASUNIVEP.

Pinazo, S., & Pons, J. (2002). La implicación de los padres en los programas preventivos del consumo de drogas. Un estudio empírico. En J. Fernández, y R. Secades(Eds.) *Intervención familiar en la prevención de las drogodependencias*. Madrid. Plan Nacional sobre Drogas.

Quevedo Arnaiz, N. y García Arias, N. (2017). Lectura comprensiva: una necesidad del estudiante. *Revista Magazine de las Ciencias*. Vol 2. Núm 1 On line accessible en <http://revista.utb.edu.ec/index.php/magazine/article/view/186>

Sallés, C. y Ger, S. (2016). Las competencias parentales en la familia contemporánea: descripción, promoción y evaluación. *Educación Social*, n°. 49, pp. 25 -47

Sanz, R. (2001). *Orientación psicopedagógica y calidad educativa*. Madrid. Pirámide.

Shepard, J. & Carlson, J. (2003). An empirical evaluation of school-based prevention programs that involve parents. USA. *Psychology in Schools*, (40): 641-656.

Ubillús Saltos, S. y Zambrano Santos, R. (2016). Intervención psicoeducativa tutorial en la prevención del embarazo precoz. *Revista Transformación*, enero-abril, 12 (1), 65-75.

UNESCO (2008) *Educación y diversidad cultural*. Santiago de Chile. ORELAC/UNESCO.

Urdanigo Palma, E. D.; Quevedo Arnaiz, N.; García Arias, N. y Cañarte Ávila, J. (2016). Hacia un nuevo enfoque en la metodología para la enseñanza-aprendizaje del inglés. *Revista Mikarimin*. Vol. 2, núm. 3. pp 35-44.

Vélaz de Medrano, C. (2002). Orientación e intervención psicopedagógica. Concepto, modelos, programas y evaluación. Málaga. Ediciones Aljibe.

Vigotsky, L. S. (2009). *El desarrollo de las funciones psíquicas superiores*. Tercera Edición. Barcelona. Critica.

ANEXOS

ANEXO 1 PREGUNTAS DE LA ENCUESTA

Estimado estudiante o padre de familia, necesitamos tu opinión sobre los temas que se exponen a continuación para mejorar las propuestas educativas conjuntas entre el colegio y las familias a las que ustedes pertenecen. Responda con sinceridad y agregue cualquier comentario que considere oportuno al respecto.

¿Consideras que existe una relación estrecha entre las familias y la institución para que el alumno sienta el apoyo en su formación académica y para la vida?

Siempre ____, ocasionalmente ____, a veces ____, rara vez ____, nunca ____.

¿Es la orientación educativa suficiente por todos los profesores para que el alumno se sienta a gusto en su aprendizaje?

Siempre ____, ocasionalmente ____, a veces ____, rara vez ____, nunca ____.

¿Está la familia al tanto de lo que necesita el alumno en su aprendizaje y para ser útil en las actividades de la casa?

Siempre ____, ocasionalmente ____, a veces ____, rara vez ____, nunca ____.

A partir de su interacción con las autoridades escolares y la atención familiar, ¿puede identificar las manifestaciones de riesgos en los alumnos?

Siempre ____, ocasionalmente ____, a veces ____, rara vez ____, nunca ____.

¿Has participado en cursos, seminarios, talleres o jornadas de capacitación para erradicar las deficiencias de los alumnos en casa con la ayuda de los padres?

Siempre ____, ocasionalmente ____, a veces ____, rara vez ____, nunca ____.

¿Sientes que el colegio ha orientado para que el alumno cumpla responsabilidades en el seno familiar?

Siempre ____, ocasionalmente ____, a veces ____, rara vez ____, nunca ____.

¿Has tenido el afecto y comprensión necesarios en la familia para que tu labor en el colegio sea reconocida y obtengas los mejores resultados?

Siempre ____, ocasionalmente ____, a veces ____, rara vez ____, nunca ____.

ANEXO 2

RESULTADOS DE ENCUESTA

ESTUDIANTES:

PREGUN- TAS	SIEMPRE	%	OCASIONAL- MENTE	%	A VECES	%	RARA VEZ	%	NUNCA	%	TOTAL
1	30	46,15	16	24,61	14	21,53	5	7,69	0	0	65
2	25	38,46	10	15,38	9	13,84	19	29,23	2	3,07	65
3	24	36,92	22	33,84	16	24,61	3	4,61	0	0	65
4	15	23,07	24	36,92	18	27,69	6	9,23	2	3,07	65
5	11	16,92	13	20	19	29,23	19	29,23	3	4,61	65
6	27	41,53	18	27,69	11	11,92	4	6,15	5	7,69	65
7	31	47,69	23	35,38	6	9,23	3	4,61	2	3,07	65

PADRES DE FAMILIA:

PREGUN- TAS	SIEMPRE	%	OCASIONAL- MENTE	%	A VECES	%	RARA VEZ	%	NUNCA	%	TOTAL
1	9	32,14	12	42,85	5	17,85	2	71,42	0	0	28
2	14	50	9	32,14	4	14,28	1	3,57	0	0	28
3	20	71,42	5	17,85	3	10,71	0	0	0	0	28
4	22	78,57	4	14,28	1	3,57	1	3,57	0	0	28
5	7	25	7	25	14	50	0	0	0	0	28
6	14	50	7	25	3	10,71	4	14,28	0	0	28
7	21	75	4	14,28	3	10,71	0	0	0	0	28

